CAPÍTULO 14

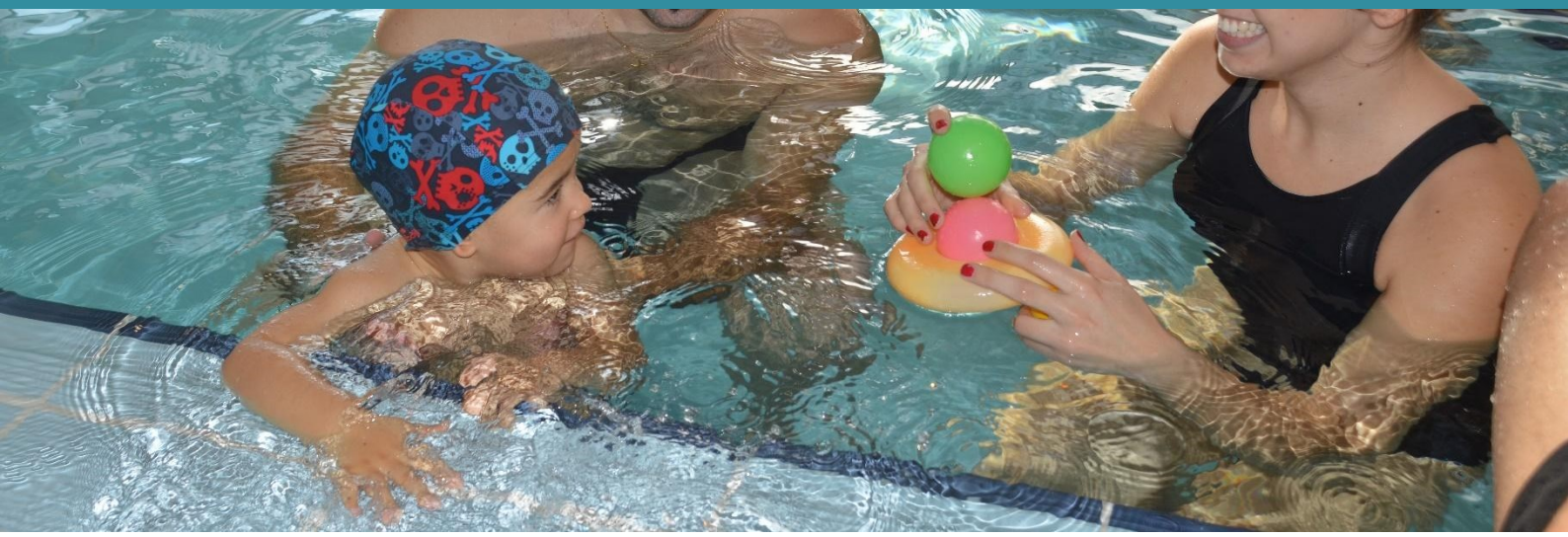
Lo que los padres deberían conocer sobre las actividades acuáticas para bebés

Rita Fonseca Pinto, Pedro Sarmento, Renata Rodrigues, Cacilda Velasco, Luciane de Paula, Robert Strauss, Mónica Anzueto, Facundo Comba, Lulú Cisneros, Rossana Pugliese y Juan Antonio Moreno Murcia

Cómo citar este documento:
Fonseca-Pinto, R., Sarmento, P., Rodrigues, R., Velasco, C., De Paula, L., Strauss, R., Anzueto, M., Comba, F., Cisneros, L., Plugiese, R., & Moreno-Murcia, J. A. (2024). Lo que los padres deberían conocer sobre las actividades acuáticas para bebés. En A. Albarracín, R. Fonseca-Pinto, y J. A. Moreno-Murcia (Eds.), *Avances científicos y prácticos en las actividades acuáticas* (pp. 99-106). Sb Editorial.

Lo que los padres deberían conocer sobre las actividades acuáticas para bebés

Rita Pinto, Pedro Sarmento, Renata Rodrigues, Cacilda Velasco, Luciane de Paula, Robert Strauss, Mónica Anzueto, Facundo Comba, Lulú Cisneros, Rossana Pugliese y Juan Antonio Moreno Murcia



IDEAS CLAVE

- Las actividades acuáticas para bebés deberían estar enfocadas en la familia y en el bienestar del bebé.
- Las actividades acuáticas para bebés es el principio de un proceso que se busca integrar a lo largo de la vida.
- Las actividades acuáticas para bebés en entornos acuáticos con adecuadas actitudes, van a contribuir al desarrollo global del niño, saludable, capaz y motivado.

INTRODUCCIÓN

Las actividades acuáticas para familias con bebés (0-1 año, aproximadamente) pueden ser una **experiencia enriquecedora y beneficiosa tanto para los padres como para los bebés**. Con juegos, incluso con ejercicios en el agua y en su entorno, es posible ayudar a los bebés a desarrollar habilidades motoras, cognitivas, psicoemocionales, sociales, así como una mejor organización corporal y confianza en el agua. Es una actividad donde los padres necesitan estar activamente presentes, siendo importante que estén bien informados sobre las precauciones de seguridad y algunas consideraciones elementales antes de llevar a sus bebés a la piscina o cualquier otro entorno acuático.

En este recurso, se presentará algunos de los temas esenciales **que los padres deberían saber sobre las actividades acuáticas para bebés**, incluyendo las mejores prácticas para garantizar la seguridad del bebé, los beneficios para su desarrollo, cuando va a bucear y cuando es posible que aprenda a desplazarse solo. Al estar informados y conscientes de los factores importantes de esta actividad, los padres pueden disfrutar de la experiencia con sus hijos con compromiso, responsabilidad, confianza y placer.

> "El modo en cómo se actúa sobre él bebe, influye en su comportamiento y su autoconcepto, y esto es tan cierto fuera de agua como dentro de ella".

LA IMPORTANCIA DE UN PROGRAMA ACUÁTICO EDUCATIVO PARA FAMILIAS CON SUS BEBÉS

FAMILIAS CON SUS BEBÉS

Exponer a los bebés con **seguridad y alegría** a un ambiente rico en oportunidades, donde tenga que solucionar problemas, tomar iniciativa, ejercitar su atención, aventurarse por sí mismo, en situaciones estáticas y dinámicas, sabiendo que mamá y/o papá están cerca e implicados en el momento, a la vez de generar patrones de conductas, ayudará a desarrollarse, a madurar y a construir su pensamiento. Todo esto, les sentará las bases adecuadas para un desarrollo feliz en el futuro. Por eso, hay que valorar la importancia de las **primeras experiencias del bebé**, siendo el agua un medio riquísimo de oportunidades para un bebé ávido en explorar.

Suave y tiernamente, con la presencia de sus padres se introduce al pequeño en el medio acuático, dándole la oportunidad de adaptarse sin prisas. Así su sistema nervioso permanece vigilante a todo lo que es nuevo y le da la garantía de que marcha bien la experiencia, manteniéndose disponible para el aprendizaje. Recuerda que, en la primera infancia, los sentidos captan y evalúan la información del entorno y es

importante que se tengan en cuenta en el proceso educativo como fuente de desarrollo personal y riqueza neuronal.

Es frecuente escuchar hablar de estimulación temprana, y es importante aclarar dos conceptos: el desarrollo es personal y distinto entre bebés y la estimulación no significa que algo vaya a surgir antes. En este sentido, la calidad en el manejo de experiencias le brindará más oportunidades para alcanzar conocimientos importantes, permitiendo al bebé descubrir otras herramientas para su crecimiento tanto corporal (mayor movilidad), cognitivo (conocer nuevos conceptos) como social (interactuar con otras personas adultos y bebés).

El **gusto por el agua**, el sentirla en el rostro, en todo su cuerpo, escuchar el sonido de ella dentro y fuera, el olor y sabor, la libertad de movimientos, el poder flotar, el abrazo afectivo de quienes están cerca, sus voces y melodías, los juegos que se sugieren en tan versátil elemento - el agua- no pueden menos que brindar al pequeño un lugar idóneo para iniciar la construcción de su pensamiento de una forma divertida, completa e interesante, así como ser el preludio de lo que será su conciencia corporal que repercutirá a lo largo de su vida.

Es importante valorar quién es y lo que puede proporcionar a todos, este juguete del Planeta – el agua. Esto es posible en **programas enfocados en la familia y el bienestar del bebé**. En ellos, los padres tienen un papel esencial como parte activa de todo el proceso, siendo muy importante que sean conocedores del porqué de lo que están haciendo y del cómo lo pueden hacer atendiendo a las necesidades de su bebé. Este es un proceso personal, pues existen "códigos individualizados" (interacción verbal y no verbal, como actitudes, mímicas, contacto, etc.) entre pares (adulto-bebé).

Conocer el programa acuático y su filosofía antes de inscribirse en ello es esencial para una elección consciente y comprometida de la familia. Permite ajustar las expectativas a la realidad e ir al encuentro de la intención familiar. Todos (el bebé y la familia) van a salir beneficiados. Nuestra recomendación es informarse previamente.

¿CUÁLES DEBERÍAN SER LOS OBJETIVOS REALES DE LA ACTIVIDAD ACUÁTICA PARA BEBÉS?

- Disfrutar de la oportunidad de reforzar la vinculación y conocimiento entre padres e hijos, influyendo la relación parental, al tiempo que inician un proceso de descubrimiento de sí mismos y del medio acuático.
- Formar parte de la construcción de la relación del bebé con el medio acuático en estrecha interacción con el padre/madre.
- Descubrir un nuevo entorno que puede traer beneficios al desarrollo motor, cognitivo, psicoemocional y social.
- Descubrir el cuerpo, organizarlo en un entorno tranquilizador y respetuoso.
- Aprender nuevos conceptos, a través de las múltiples posibilidades del agua.
- Conocer sus emociones, descubriendo como organizarlas en un entorno positivo y seguro.
- Explorar posibilidades de su ser, en interacción con el medio acuático y con los demás, desarrollando su autonomía.
- Socializar e interaccionar con los demás (otros bebés, niños y adultos).
- Gozar con papá o mamá de las actividades acuáticas dentro y alrededor de agua en un ambiente seguro y alegre.
- Aprender las competencias acuáticas que permiten disfrutar del medio con mayor seguridad (saber entrar, saber salir, desplazar, bucear, alcanzar objetos, etc.).
- Aumentar la seguridad acuática adecuados cuando se encuentren en o cerca de un cuerpo de agua.

¿Cuáles no deberían ser los objetivos?

- Asegurar la supervivencia del bebé.
- Aprender técnicas de nado.
- Ser capaz de desplazarse con patrones motores relacionados con los estilos.
- Hacer de las habilidades motoras el único propósito.
- Inmergir repetidamente o bucear como prioridad.
- Ser autónomo en el medio acuático.
- Estar solo dentro de agua con baja supervisión.

BENEFICIOS DE LAS ACTIVIDADES ACUÁTICAS PARA FAMILIAS CON BEBÉS

- Mejorar la relación familiar.
- Permitir a los padres conocer mejor quién es su hijo y sus competencias en interacción con el medio acuático.
- Ayudar a entender mejor cuál es el significado interior (las necesidades emocionales) del comportamiento observado (la mirada, el timbre, los gestos, la expresión facial o desatención deliberada).
- Descubrir un nuevo entorno e ir progresivamente aprendiendo a estar en él: desplazando, flotando, buceando, manipulando materiales, interactuando con los demás.
- Tener libertad de movimiento, amplia exploración corporal y experiencia de una conciencia respiratoria.
- Desarrollar el raciocinio lógico, consciencia corporal, mayor destreza motora, a interactuar y compartir con los demás, dominio de un nuevo medio más allá del terrestre.
- Conocer las emociones, como por ejemplo el miedo, y como regularlo ante una situación de peligro.
- Construir la autonomía y bienestar personal a distintos niveles a través de la vivencia de experiencias en un entorno socializador como una clase en grupo.

- Vivir momentos mágicos que se quedan grabados para toda la vida.
- Vivenciar una experiencia acuática que le permite ir construyendo saberes (saber hacer, saber, saber ser/saber estar) para progresivamente ir mejorando su capacidad de observación e interpretación.

¿POR QUÉ NO LLAMAR NATACIÓN PARA BEBÉS A LAS ACTIVIDADES ACUÁTICAS PARA FAMÍLIAS CON BEBÉS?

Los programas acuáticos para bebés en el primer año de vida son variados, buscando atender a distintos propósitos (habilidades de natación, desarrollo infantil, seguridad acuática, etc.). Aunque la **natación para bebés** es una actividad popular y beneficiosa para los bebés, puede inducir erróneamente a que el aprendizaje esté orientado a aprender a nadar patrones motores básicos y a bucear. En realidad, son realizadas muchas actividades en el agua y en su entorno que no involucran ni van más allá de la enseñanza de habilidades de natación como, por ejemplo, la manipulación de materiales, identificación de objetos, texturas, colores, trepar, rastrear, transponer, etc.

Por lo tanto, es importante aclarar el fundamento de las actividades recomendables en la primera infancia, buscando con el presente recurso abogar por el uso de la nomenclatura "actividades acuáticas para familias con bebés" con el fin de proporcionar actividades seguras y beneficiosas en el medio acuático de acuerdo con los hitos del desarrollo infantil y mayor seguridad en entornos acuáticos.

La actividad acuática para familias con bebés es recomendable para la primera infancia y los beneficios dependen de las **características personales del bebé y del programa acuático** (no incluido el programa autorescate acuático).

¿EN EL PRIMER AÑO DE VIDA EL BEBÉ APRENDE A NADAR?

Los bebés pueden aprender a moverse y flotar en el agua desde muy temprana edad, pero **no se considera que aprendan a nadar hasta que son un poco mayores** y tienen habilidades motoras más avanzadas. Por ejemplo, los bebés tienen reflejos naturales de supervivencia en el agua, como el reflejo de apnea que les permite contener la respiración al cerrar las vías respiratorias cuando se sumergen. Por otro lado, el reflejo natatorio, estimula al bebé a patalear y mover los brazos de manera instintiva (de manera alterno y/o simultánea) en el agua, pero por el peso de su cabeza y dimensión de sus miembros no es posible subir a la superficie y respirar solo ni tampoco predecir cuándo lo tiene que hacer.

El medio acuático por sus características y para mayor seguridad exige una conducta motora para desplazarse consciente y premeditadamente. A su vez el bebé está en un proceso de maduración en el que no tiene intención en sus acciones, por eso nadar no lo puede por él mismo en tan temprana etapa de su desarrollo. Alcanzar las habilidades básicas de natación con competencia en el agua requiere múltiples lecciones (constancia), y la adquisición de la competencia en el agua es un proceso prolongado que implica el aprendizaje junto con la maduración del desarrollo.

Explorar los reflejos puede ayudar a desarrollar la seguridad gravitacional y la intencionalidad motriz, así como a mejorar la coordinación y la fuerza muscular, pero es algo que se construye a lo largo del tiempo y no antes de los 2 años/2 años y medio. Esta es solo una referencia numérica dependiente de cuando el bebé empieza la actividad y de cómo ocurre el proceso. En estos casos y como los bebés presentan frecuentemente comportamientos imprevisibles y variables, siendo capaces de encontrar soluciones diferentes a cada interacción, la supervisión es obligatoria independientemente de las características conductuales del bebé. La familia tiene que ser consciente de los peligros, y esta naturaleza imprevisible de la infancia es uno de ellos.

> "A pesar de que las lecciones de natación son una ayuda adicional de protección contra el ahogamiento, las mismas no garantizan que un niño este a prueba de ahogamiento."

Estas clases para padres y sus niños pequeños son una estupenda manera de iniciar buenos hábitos de seguridad en el agua y empezar a prepararlos para aprender a desplazarse con autonomía progresiva. Y, sí, siempre se aprende y tiene sentido matricularla al hijo/a en una de estas clases desde temprana edad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la actividad acuática para bebés **no es un método infalible de prevención de ahogamientos** y siempre se deben tomar precauciones de seguridad adecuadas alrededor del agua y la supervisión permanente de los adultos responsables.

EL PRIMER CONTACTO DEL PADRE/MADRE-BEBÉ CON LA ACTIVIDAD ACUÁTICA

Son momentos muy especiales en la **historia de la familia**. La primera vez que van a la piscina suele estar llena de emoción y expectación sobre cómo reaccionará el bebé, donde la experiencia del baño en casa es el principal punto de referencia. Por todo eso, es frecuente observar expresiones de admiración y sorpresa que invade esta pareja, donde es también muy natural que el bebé se sorprenda con el entorno, razones que valoran la importancia de cuidar este momento.

Es posible que el bebé reaccione con calma, tranquilidad, confianza, curiosidad o por el contrario, podría estar nervioso, con angustia y posible aflicción. Hay que observar, respirar y sostener con mucho amor al bebé en los brazos, hablar con él, transmitirle seguridad y total disponibilidad al proceso. Permitir al bebé que observe el entorno desde su punto de vista le permitirá asimilar la información de quien más confía, sus padres. Es él que indica el ritmo que tiene que llevar el adulto.

LA IMPORTANCIA DE LA VINCULACIÓN PADRE-HIJO EN EL PROCESO EDUCATIVO EN EL MEDIO ACUÁTICO

Un modelo de actuación basado en **cuidados con la vinculación y con el desarrollo del bebé** es esencial para una práctica

educativa respetuosa de la formación del ser humano. Es importante que sea una experiencia interesante, placentera, sin presión sobre el cuándo y cómo conseguirlo. Los padres deben asumir una actitud activa, curiosa, disponible y vigilante.

El agua, es una fuente generadora de estímulos, la que lleva al bebé a reaccionar con conductas de protección (agarre) a la madre/padre (manos, brazos, piernas y pies), a buscar el contacto directo (a veces sólo con los pies) o indirecto cuando alcanza un juguete. Es fundamental **observar atentamente al bebé** (durante el transcurrido de las sesiones y en otros entornos), no estimularle demasiado (enfoque en el hacer) y no obligarle a hacerlo cuando no quiere para que el bebé no se sienta amenazado en su conexión con su madre/padre y mantenga la certeza de su seguridad afectiva y emocional. Esto le dará más posibilidad/confianza para seguir la "aventura" del descubrimiento de este medio. La neurocepción y percepción del niño de que está seguro es determinante para que pueda seguir disponible para explorar y construir aprendizajes.

Para favorecer la conquista progresiva de la autonomía, es importante el **movimiento voluntario del bebé** (que le despierta interés, donde surge el desafío, lo que le molesta, cómo reacciona, etc.). Aceptar las invitaciones de él para jugar con sus creaciones, transmitiéndole la seguridad necesaria (física y afectiva), pero absteniéndose de sobreprotegerle.

Mientras, están construyendo este hilo de vinculación que le permite explorar el entorno y siempre regresar a sus padres (círculo de vinculación) para celebrar las conquistas, cuando no se sienten seguros para ir más allá o cuando están cansados, es muy importante no dejar nunca de observar al bebé/niño en el agua o alrededor de ella. Independientemente del grado de autonomía, hay que permanecer atento a sus reacciones (ritmo respiratorio), expresiones faciales, tono corporal), brindando los refuerzos positivos afectivos y verbales (caricias, besos, palabras de reconocimiento, etc.) necesarios. Todo esto, ayudará a fortalecer la confianza del bebé.

"Se trata de respetar al bebé, su desarrollo y su individualidad. Si se hace con el debido cuidado, disfrutará mientras aprende a nadar y lo hará más rápidamente".

¿CUÁL ES LA DURACIÓN DE LA SESIÓN Y LA TEMPERATURA DE AGUA RECOMENDABLE?

La duración de la sesión puede variar entre los **25 y 40 minutos**, ajustado a la edad del bebé y sus necesidades. Es importante que el tiempo de la sesión permita aprovechar el aprendizaje, evitando el cansancio o saturación. Lo ideal es que la actividad termine con el bebé activo, sereno y feliz, pues la actividad en el agua, tendrá incidencia en el descanso y apetito del bebé.

Se tiene que conseguir que el bebé se sienta a gusto en el agua, la sugerencia es que la temperatura del agua esté entre los **30° C y 32° C**. Se recomienda que en casa se pueda ajustar la temperatura del baño a la de la piscina.

¿CUÁNDO VA A BUCEAR EL BEBÉ?

"Las familias deben aprender a apreciar estos momentos; cada chapoteo puede traer consigo un mundo infinito de posibilidades".

La **respiración** es el factor determinante de la "velocidad de adaptación" al medio acuático, al igual que lo es en el aprendizaje de las "habilidades acuáticas". Es importante confiar en este proceso personal, individual de cada bebé. El cuerpo del bebé nos indica todo lo que tenemos que saber. El tono muscular, la inclinación de la cabeza y del cuerpo, la expresión facial de placer o malestar son indicadores sencillos de lo que está disponible para realizar, esto es distinto de lo que el adulto quiera hacer con él. Un modo muy sencillo es jugar de forma libre con el agua, imitar haciendo burbujas, imitar el buceo del pato o del delfín, poder apoyar los pies en una parte poco profunda e intentar coger objetos hundidos.

La **inmersión** es una consecuencia natural del aprendizaje en la interacción con placer del bebé con el medio acuático. Tiene beneficios cuando ocurre de modo voluntario. El bebé debe poder estar en un entorno estimulante donde sus padres pueden colocar las vías respiratorias próximas al nivel del agua, realizar burbujas, jugar con el agua. Eso es incentivar a generar placer y la imitación por parte de bebé. Esto es muy positivo y si la experiencia es satisfactoria lo va a repetir, explorar e integrar en su maduración.

Solamente con el hecho de **mojar las vías respiratorias** del bebé como, por ejemplo, el que le caiga el agua desde la parte posterior de cabeza hacia la cara, le proporciona la sensación de la inmersión, activa los reflejos faciales (pestañear y contracción del rostro y una ligera apnea). Por tanto, la inmersión no es el fin de la actividad, sino que la actividad es un proceso adaptativo para él.

Por tanto, la inmersión se producirá simplemente cuando el bebé meta voluntariamente la cara en el agua en interacción con sus padres, su profesor o sus compañeros. Es un logro variable en el tiempo y cuanto mayor sea la naturalidad y el placer en la actividad, más surgirá.

"Convertir el "agua" en un juguete es una forma segura del proceso de respiración adecuado en un entorno líquido".

Así, la **adaptación al medio acuático** es la etapa inicial en la que la persona sentirá y experimentará sensaciones totalmente distintas a las que percibe en el medio terrestre, con el fin de tomar confianza en el agua. Así, la diversidad de actividades que realice para esta adaptación lo llevará a un momento en el que el bebé esté preparado a nivel de desarrollo evolutivo para la inmersión y/o buceo. Es un proceso similar a la conquista de sentarse, gatear o andar. Si ponemos un bebé de pie y su desarrollo y maduración todavía no están en el punto óptimo, este no se mantendrá erguido. Lo mismo sucede en el agua. Es importante respectar el proceso evolutivo del bebé y sus

emociones, ya que una mala experiencia podría provocar que no se encuentre cómodo en el medio acuático.

"Nadar no es simplemente mover brazos y piernas, nadar es una habilidad motora compleja que requiere procesos cognitivos y emocionales de ajuste e interacción con el entorno".

¿CUÁNDO PODRÁ EL BEBÉ NADAR SOLO Y ASÍ YO NO TENER MIEDO AL AHOGAMIENTO?

No hay un tiempo definido, ni tampoco un grado de competencia que lo predetermine, depende de cada bebé, del contexto y de la situación. Se recomienda **respetar los tiempos** de desarrollo físico, mental y psicoemocional para aprender a nadar. Específicamente los bebés no tienen maduración suficiente para atender a algo tan complejo como nadar y saber cuándo respirar, eso requiere ayuda, por el tamaño de sus miembros, de su cabeza y de su consciencia. A pesar de existir modelos educativos conductistas, donde el bebé es manipulado por el adulto para bucear o para mover brazos y piernas, no se conseguirá que se desplace solo y direccione para una salida segura del agua. La construcción del saber del bebé debería respetar su maduración, basarse en un entorno estimulante y que las prácticas se centren en la exploración vivencial en búsqueda de la autonomía.

Los adultos son fundamentales para **garantizar su seguridad física y sobre todo emocional**. La capacidad de saber actuar delante del medio acuático es un saber que se construye, no algo que se pueda poseer.

Cabe señalar que la ciencia aún no ha demostrado la **transferencia de** competencias (por donde entrar en el agua, por donde salir, si resbala el suelo y me quedo sin pie, flotar en el mar o piscina descubierta con sol directo en los ojos, las temperaturas más bajas, las olas, etc.) aprendidas en una piscina a otros espacios acuáticos, aunque se están realizando estudios al respecto.

¿QUÉ TIPO DE FLOTADORES SE DEBEN UTILIZAR?

El uso de flotadores con bebés es un tema muy debatido. Algunos padres y cuidadores utilizan flotadores con la idea de que ayudarán a sus bebés a aprender a nadar o a sentirse más cómodos en el agua y ayudarles a flotar, generando así a los padres **una falsa sensación de seguridad**.

"No hay que abusar del uso de los flotadores, pues los materiales deben ser accesorios favorables al desarrollo y exploración y no un material antiahogamientos".

Los flotadores mantienen a los bebés erguidos en el agua, pero para poder ser competente en el agua, se necesita aprender a estar en posición horizontal. También se necesita aprender cómo el agua puede sostener el cuerpo (flotabilidad). Al elegir un flotador, hay que asegúrese de que le quede bien, lo cual se basa en el peso, no en la edad. Debería ser un dispositivo de ajuste ceñido que mantenga la cabeza fuera del agua y no restrinja demasiado los movimientos de los brazos. Este tipo de material (flotadores y boyas de playa) no proporcionan la misma protección que un chaleco salvavidas, por eso no se recomienda.

Los bebés pueden aprender a depender del flotador y no aprender adecuadamente cómo moverse en el agua por sí mismos. Nuestra recomendación es que, al utilizar flotadores, estos no deben ser puestos en el momento de la entrada ni durante toda la práctica ni en el momento de salida del agua. La utilización de los flotadores debe ser una experiencia más, que puede ayudar a construir autonomía para explorar el entorno y sentir seguridad sin el contacto físico permanente del adulto, pero no son una solución. El **mejor sostén para el bebé son los padres**.

A la medida que bebé evoluciona conquistando sus primeros desplazamientos sin auxilio de material, sigue siendo importante no subestimar los peligros del medio acuático ni tampoco supervalorar la competencia descubierta. Los accidentes existen y no eligen familias. Hay que recordar que la supervisión responsable y constante de los bebés y niños es imprescindible (tenga o no material que ayude a la flotación), cuando se encuentran en o cerca de cualquier espacio acuático. La supervisión es una de las barreras de prevención de accidentes fatales en el medio acuático. Los beneficios del medio acuático son muchísimos, hay que aprovecharse de ellos pero con máxima seguridad máxima.

¿QUÉ PASA SI EL BEBÉ LLORA?

La expectativa es algo intrínseca al ser humano, llevando, algunas veces, a la frustración. Es común cuando el bebé se encuentra satisfecho en la interacción con el agua en su casa que los padres opten por un programa acuático para que se repitan las mismas sensaciones, pero esta generalización de que todos los entornos acuáticos y todas las sesiones generen la misma respuesta no va a ser igual y muchas veces lleva a la frustración.

"Hay actitudes menos consideradas de los adultos que pueden producir traumas. La responsabilidad de los padres hacia este bebé se triplica en el agua".

El llanto es una forma importante de comunicación para el bebé. Es como nos pasa a todos, de repente hay cosas que nos

cogen por sorpresa o que no nos gustan. Es importante **respetarlo**, **acoger** el bebé e intentar entender que sucedió. Atender a cualquier necesidad fisiológica y/o emocional. Dar le un regazo, darle confort para que se pueda reorganizar en el entorno. Si se encuentra mal en el agua es recomendable salir del agua. Es muy importante que se sienta seguro para estar disponible y curioso a explorar el entorno acuático.

Hay que tener presente que todas las emociones son bienvenidas, tanto la satisfacción como el desagrado en algún momento de la interacción. Hay que reconocer lo que está sintiendo, acogerlo y ajustar las condiciones del entorno para que la percepción del bebé pueda evolucionar volviendo a sentir placer.

CONCLUSIONES

La actividad acuática con bebés no es para que los bebés cumplan tareas del tipo estimulo-respuesta, es para que los bebes se beneficien del entorno, disfruten del momento. Ese es el principio. Tener adultos atentos y disponibles para ellos. Que saben que, organizando un entorno tranquilo, sensorialmente consciente va a contribuir el desarrollo de niños saludables, capaces y motivados.

Si llamamos **actividad acuática para familias con bebés**, es para conseguir que él sea el protagonista de la historia y no se convierta una práctica para cumplir las necesidades de los adultos. En muchas ocasiones, no se respeta al bebé, pero si cumplen tareas dirigidas y son sumergidos cuando el adulto decide, buscando que sean acróbatas acuáticos, convirtiéndolos en meros objetos, más que personas.

Las actividades acuáticas pueden ofrecer un oasis de bienestar a los bebés y sus familias. Es el principio de un proceso que se busca integrar a lo largo de la vida. Es una actividad que busca una relación emocional a través del movimiento como estrategia para su bienestar, un acto de amor, donde las emociones están presentes a todos los momentos. La riqueza a lo largo plazo de la interacción padre-madre-bebé en el agua es maravillosa y los beneficios no son solo para el bebé sino para todos los involucrados.